

## Reflejos y reflexiones sobre *El arco y la lira* y *Notas sobre la poesía*

Daniel Martínez López

De acuerdo con la RAE, la palabra «reflexión», además del acto de reflexionar, significa también reflejo: «acción y efecto de reflejar o reflejarse». Por otra parte, el vocablo «especular» es «perteneciente o relativo al espejo» y también «reflexionar en un plano exclusivamente teórico». Aunque la etimología de las palabras no tiene relación alguna, se da esa curiosa coincidencia: especular es reflexionar; reflexión es reflejo; especular tiene que ver con un espejo. En este texto se pretende hacer eso: especulaciones sobre las semejanzas (reflejos) que hay en las reflexiones que sobre el fenómeno poético se hicieron José Gorostiza y Octavio Paz en *Notas sobre poesía* y *El arco y la lira*. Es sabido que pertenecieron a generaciones subsecuentes, pero estas coincidencias podrían plantearse como complementariedad, en lugar de querer buscar préstamos o tomas de ideas según un criterio cronológico o generacional. Esto puede ser explicado con el hecho de que ambos escritores eran primordialmente poetas: sus juicios sobre la poesía están basados en su propia experiencia en tanto poetas y coinciden en lo general con lo que otros vates han expresado antes o después de ellos.

En el caso del poeta tabasqueño, los juicios emitidos ostentan en sí un carácter más empírico: son expresados de una manera más natural, espontánea y vivencial —si cabe el término—; a diferencia del vate de Mixcoac, que lo hace de una manera más sistemática y elaborada. Así, Gorostiza inicia sus reflexiones aseverando que las ideas que tiene el poeta sobre la poesía son precisas pero inarticulables por método o rigor racional.<sup>1</sup> Más o menos eso es lo que se propuso y logró Octavio Paz cuando escribió sus propias experiencias y juicios en ensayos como «Poesía de soledad y poesía de comunión» o su culminación en el ya mencionado libro *El arco y la lira*. Sin embargo, como el propio Paz lo indica, las conclusiones que obtiene, si bien son producto de sus encuentros con algunos poemas (solo a través de ellos se puede acceder a la esencia de la poesía, nos dice), no deben considerarse juicios definitivos, si no únicamente parciales. La esencia del fenómeno poético queda sugerida, mas no completamente indicada, así como un poema contiene en sí lo poético, pero ninguno es su expresión final.

En esto es en lo que podemos decir que si bien ambos poetas mexicanos coincidirían con Kant en que «el juicio del gusto [en este caso el gusto que nos produzca el encuentro con

<sup>1</sup> José Gorostiza, *Poesía*, p. 7.

un poema] no es un juicio cognoscitivo y en esta medida no es lógico, sino estético»,<sup>2</sup> ambos suscribirían que, pese a esto, lo poético es una experiencia común a todos los hombres, es decir, no es del todo expresable por medio del *logos* racional, pero es algo que todos, de una u otra manera, hemos experimentado. Es lo que Gorostiza denomina «substancia poética» y Paz simplemente poesía o «lo poético», y que puede ser encontrado en algunas obras que no necesariamente son poemas constituidos por palabras, o bien, que puede estar ausente en ciertas formas de composición, como los sonetos.

Imagino así una substancia poética —escribía Gorostiza—, semejante a la luz en el comportamiento, que revela matices sorprendentes en todo cuando baña [...] cuando incide en una obra de arte en seguida se advierte su presencia por la nitidez y como sobrenatural transparencia que les infunde.<sup>3</sup>

Más adelante nos expone: «Hay recias obras de arte de los hombres, en las que la poesía no interviene»<sup>4</sup> y da como ejemplo al Partenón, en contraste con el Taj Mahal, que «se mira como anegado por una inconfundible inspiración poética».<sup>5</sup> En el mismo tono, Octavio Paz afirma:

Un soneto no es un poema, sino una forma literaria, excepto cuando este mecanismo retórico ha sido tocado por la poesía. Hay máquinas de rimar pero no de poetizar. Por otra parte, hay poesía sin poemas; paisajes, personas y hechos suelen ser poéticos: son poesía sin ser poemas.<sup>6</sup>

Así pues, la poesía o la substancia poética es algo que ya se encuentra en el mundo y en ciertos objetos o situaciones y que de alguna manera podemos percibir, pero que solo es develado bajo ciertas circunstancias que el artista o el poeta son capaces de captar y transmitir por medio de sus obras.

<sup>2</sup> Immanuel Kant, *Crítica del discernimiento*, p. 151.

<sup>3</sup> José Gorostiza, *Poesía*, p. 8.

<sup>4</sup> *Idem*.

<sup>5</sup> *Ibid*, p. 9.

<sup>6</sup> Octavio Paz, *Obras completas I*, p. 36.

No obstante lo anterior, la poesía encuentra en el poema su receptáculo de manifestación más adecuado. Las palabras son el vehículo más apropiado para permitirnos entrever el misterio que se oculta detrás del fenómeno poético. «El poema es vía de acceso al tiempo puro, inmersión en las aguas originales de la existencia».<sup>7</sup> Las palabras, con su infinita posibilidad de significados, suscitan la experiencia de lo poético, la experiencia poética propiamente, que tal vez pueda coincidir con lo que Kant denomina «lo sublime», es decir: «El sentimiento de lo sublime es un placer que solo surge indirectamente, a saber, de modo tal que se produce por medio del sentimiento de un refrenamiento momentáneo de las capacidades vitales».<sup>8</sup> Es una especie de espasmo, una sensación fulminante de totalidad que, en efecto, causa una suspensión momentánea de nuestras funciones habituales para colocarnos por un brevísimo lapso en otro plano que pareciera trascendente, en el que nos preguntamos en presencia de qué estamos, y que puede ser producido por poemas como «Garabato».<sup>9</sup>

En un poema se hace manifiesta la posibilidad ilimitada de significaciones que poseen en sí mismas las palabras en su estado puro, y la experiencia que esto mismo suscita. Al respecto también hay semejanzas entre Paz y Gorostiza. El primero afirma que «Cada palabra encierra una pluralidad de sentidos. Así, la actividad del prosista [quien aspira a la univocidad de su discurso, en completo contraste con la del poeta] se ejerce contra la naturaleza misma de la palabra».<sup>10</sup> El segundo, por su parte, declara creer sentir que «la poesía, al penetrar en la palabra, la abre como un capullo a todos los matices de la significación».<sup>11</sup> La poesía nos ofrece a las palabras en su plurivocidad, pero

<sup>7</sup> *Ibid*, p. 46.

<sup>8</sup> Immanuel Kant, *Crítica del discernimiento*, p. 200.

<sup>9</sup> «Con un trozo de carbón / con mi gis roto y mi lápiz rojo / dibujar tu nombre / el nombre de tu boca / el signo de tus piernas / en la pared de nadie / En la puerta prohibida / grabar el nombre de tu cuerpo / hasta que la hoja de mi navaja / sangre / y la piedra grite / y el muro respire como un pecho», *Obras poéticas*, pp. 312-313.

<sup>10</sup> Octavio Paz, *Obras completas I*, p. 42.

<sup>11</sup> José Gorostiza, *Poesía*, p. 10.

al mismo tiempo, dentro del poema, nos revela su sentido primigenio.

Con todo, además de la posibilidad de experiencia que nos ofrece la poesía, esta, a decir de ambos literatos mexicanos, posee un carácter lúdico. El poeta de Villahermosa nos dice que no es muy diferente a un juego de «“a escondidas”, en que el poeta la descubre y la denuncia, y entre ella y él, como en amor, todo lo que existe es la alegría de este juego».<sup>12</sup> Octavio Paz, por su parte, ha subrayado en múltiples ocasiones la semejanza entre poesía y juego, pero esa analogía con el juego de las escondidas que aventuraba Gorostiza, me remite al poema «Semillas para un himno»:

Imprevistas  
Instantáneas  
Como en la infancia cuando decíamos «ahí viene  
[un barco cargado de...»  
Y brotaba instantánea imprevista la palabra  
[convocada<sup>13</sup>

La poesía es un juego en el que algo debe haber de inocencia infantil, al mismo tiempo que interviene la espontaneidad y la intuición para dar con las palabras que se buscan, para encontrarla y denunciarla (a la poesía) como dice Gorostiza, o para dejarse llevar por el juego y dejar que emerja inocentemente la palabra en su naturaleza primordial, como dice Paz.

Respecto de este último poema, y en general del libro homónimo en que se encuentra (*Semillas para un himno*, 1954), Guillermo Sucre señala que en él Paz se proponía evocar algo que se ha venido sugiriendo: una «utopía poética», un «tiempo original» en el que el lenguaje era «el doble mismo de la realidad».<sup>14</sup> «La poesía está condenada a la fragmentación irreparable, también está condenada a evocar la *Palabra original*: esto es, la *Palabra* que era símbolo de la unidad universal».<sup>15</sup> Entonces, además de enunciarlo en sus textos en prosa, Octavio Paz también lo fabulaba en sus poemas: la poesía

como búsqueda intuitiva y lúdica del lenguaje original que se encuentra escindido.

Por último, acaso no esté de más subrayarlo aunque casi sea lugar común, ambos literatos coincidían en emparentar a la poesía con el canto, la música o el habla. El autor de *Muerte sin fin* afirmaba: «Yo me atrevería a decir aún (en estos tiempos) que la poesía es música y, de un modo más preciso, canto. En esto no me aparto un ápice de la noción corriente».<sup>16</sup> El autor de *La estación violenta* hace una comparación análoga pero inversa cuando asevera que «El lenguaje hablado está más cerca de la poesía que de la prosa; es menos reflexivo y más natural».<sup>17</sup> Otra vez, la naturalidad y la espontaneidad del lenguaje poético: el habla y canto en su estado natural están más cerca de la poesía.

Como se ha señalado al principio y se ha estado viendo, las similitudes en el pensamiento de estos dos poetas son más explicables como paralelos, como dos caras de una misma moneda, o como un juego de espejos (reflexiones). Todo esto independientemente de ser de generaciones sucesivas y de que uno haya sido mentor del otro. Sus similitudes son debidas a la coherencia que existía entre su poesía y su poética —que expresaban inquietudes semejantes—, pero fundamentalmente se debían a que ambos vates participaban plenamente de eso que era el objeto de su ansiosa búsqueda y que ya habían encontrado: la *Poesía* y su esencia inasible e inarticulable.

## Fuentes

Gorostiza, José, *Poesía*, FCE, México D. F., 1971. Kant, Immanuel, *Crítica del discernimiento*, Antonio Machado Libros, Madrid, 2001. Paz, Octavio, *Obras completas, I. La casa de la presencia. Poesía e historia*, FCE, México D. F., 2014. Paz, Octavio, *Obras completas, VII. Obra poética*, FCE, México D. F., 2014. Sucre, Guillermo, *La máscara, la transparencia: ensayos sobre poesía hispanoamericana*, FCE, México D. F., 1985.

<sup>12</sup> *Ibid*, pp. 7-8.

<sup>13</sup> Octavio Paz, *Obras completas VII*, pp. 137-138.

<sup>14</sup> Guillermo Sucre, *La máscara, la transparencia...*, p. 186.

<sup>15</sup> *Ibid*, p. 187.

<sup>16</sup> José Gorostiza, *Poesía*, p. 13.

<sup>17</sup> Octavio Paz, *Obras completas I*, p. 42.